

Mi experiencia como voluntariado *on-line* para PROhumana – Plaza Nueva

Por: Gonzalo San Martín

Muchas veces había pensado en la posibilidad de ayudar a través de trabajo voluntario pero no me resultaba fácil definir el cómo hacerlo, una situación que creo puede interpretar a muchos. Y espero que de verdad sea a muchos porque significará que esta experiencia puede multiplicarse de verdad.

¿Qué pasaba?

La idea de pensar en ayudar a otros y querer hacer algo no pasaba de ahí. La falta de decisión se mezclaba con la poca información al respecto, el desconocimiento de las formas que ese voluntariado podía tomar, de alternativas, sumado a las clásicas excusas de falta de tiempo, energía u otras prioridades de corto plazo.

¿Qué pasó?

Estudiando en el Reino Unido me enfrenté a una realidad muy distinta respecto del voluntariado. ¿Cómo un país desarrollado, teóricamente con menos necesidades sociales y más recursos, podía decir que más de la mitad de la población realizaba o había realizado trabajo de voluntario? Parte de mi explicación tuvo dos caras. Primero, culturalmente me pareció que es una actividad que todos sienten deben hacer, en algún momento de la vida, como una forma de contribuir al desarrollo del país y de la persona, acorde a una elevada conciencia social. En segundo lugar había información y alternativas para la variedad de realidades: poco tiempo, mucho tiempo, en la calle, desde la casa, aportando ganas, aportando conocimiento, desde tareas de difusión o recolección de fondos hasta trabajo directo con beneficiarios (en algunos casos previa capacitación gratuita) y labores directivas y estratégicas participando en directorios.

¿Qué hice?

Decidí poner en acción la idea a través de la alternativa que más me acomodaba. Aprovechando parte del tiempo que pasaba frente al computador, los recursos que tenía (el computador e Internet), mis intereses personales (organizaciones sin fines de lucro) y parte del trabajo que estaba haciendo, respondí a un aviso donde se buscaban voluntarios *on-line*. Así empecé a buscar y mandar material que fuera de utilidad para PROhumana y Plaza Nueva, junto con compartir parte de lo que había encontrado durante mis estudios.

¿Qué resultó?

Había dado con la manera de satisfacer la inquietud de contribuir, de *voluntariar*. En segundo lugar fue gratificante saber que el aporte era útil y apreciado. Me di cuenta también que la tarea podía ser más demandante de lo inicialmente esperado, sin embargo la flexibilidad de la alternativa fue importante para acomodarme y no dejar de hacerlo, porque el compromiso lo tomé en serio. La ayuda que se compromete es esperada y eso debe respetarse.

La motivación puede ser múltiple: interés personal, adquirir experiencia, adquirir herramientas, porque lo que se aprende como voluntario, en cualquiera de sus formas, es experiencia que de verdad contribuye y que incluso puede ser de utilidad a la hora de buscar un trabajo remunerado.

Hoy las facilidades de la opción *on-line* (de tiempo, flexibilidad, facilidad, posibilidad de combinar con temas de interés personal, etc.) dificulta, para alguien que dice estar interesado en ayudar, usar las excusas dadas al inicio. Creo que es una tremenda oportunidad que permite explorar áreas de interés personal que en el futuro pueden llegar incluso a convertirse en algo más que una actividad complementaria. A mi me permitió contribuir desde mi computador, a miles de kilómetros de Chile, siendo el beneficio tanto para quien recibe la ayuda como para quien entrega tiempo y ganas.

Tal vez el voluntariado no es para todos, pero sí podría asegurar que más personas tienen las ganas y son capaces de participar de las que hoy lo hacen, pero no se deciden, no saben dónde acudir o desconocen las alternativas disponibles. ¿Por qué no darse la oportunidad si hoy puede ser más fácil?